

Una nota sobre las estadísticas agrarias (*)

Valorar cuál es la situación de las estadísticas en general y de las agrarias en particular es algo aparentemente sencillo pero de una gran complejidad intrínseca ya que, por una parte, no se puede entrar en el detalle de cada una de las estadísticas concretas y matizar que casi todas ellas han pasado épocas diferenciables en el tiempo respecto a su calidad.

Uno de los elementos que dificulta la definición de un plan estadístico es la falta de acuerdo metodológico. Esto afecta, por un lado, a la metodología de elaboración de las fuentes estadísticas para que sean coherentes entre sí y comparables en el tiempo (asegurando los enlaces cuando se producen cambios metodológicos o de base) y comparables en el espacio (asegurando la homologación entre regiones, comunidades autónomas, países y áreas económicas). Esta tarea corresponde a los responsables estadísticos que deben asegurar la *coordinación y homologación*.

Pero hay, además, desacuerdos metodológicos «por el lado de la demanda» de estadísticas que también constituyen un problema importante a la hora de satisfacer la demanda de datos. Me estoy refiriendo al hecho de que determinadas demandas de información obedecen al hecho de que existen posiciones metodológicas encontradas.

Así, mientras para una parte sustancial de los consumidores de estadísticas es vital asegurar los datos necesarios para las demandas clásicas del análisis convencional, desde posiciones críticas con la corriente dominante se reclama apasionadamente la urgente necesidad de generar estadísticas que permitan determinados estudios.

En este sentido podemos recordar las críticas, entre otros, de U.N. (1987), El Serafy y Lutz, (1989) (1) y Harrison (1989), sobre la necesidad de elaborar una contabilidad física de los recursos naturales disponibles. Por su parte, Harrison (1989) propone trabajar con el sistema de cuentas nacionales preservando la definición de demanda final usada actualmente pero incluyendo el consumo de capital natural como una entrada paralela a la del consumo de capital producido por el hombre, con los ajustes necesarios en el PNN. Además, ella argumenta que las medidas de la renta deben excluir el consumo de capital y por tanto los productos netos deben ser usados para indicar el nivel económico de actividad y su evolución en el tiempo.

Por el contrario, El Serafy (1989) propone redefinir la distinción entre demanda intermedia y final, argumentando que las rentas de capital natural no deben considerarse como generadoras de valor añadido y por tanto, al menos en parte, ha-

bría que excluir estos ingresos del PIB e igualmente del PIN.

Norgaard (1989) se muestra más radical en sus propuestas, resaltando las contradicciones del sistema de cuentas nacionales SCN porque está basado en convenciones y refleja el consenso que fue construido basándose en razonamientos deductivos. Desde su punto de vista la infravaloración contable del capital natural refleja la no participación de las generaciones futuras en los actuales mercados de capitales. Podría citar otras muchas aportaciones críticas, desde la perspectiva de la economía de los recursos naturales, pero aquí trato simplemente de apuntar que las demandas de información estadística están condicionadas por la perspectiva metodológica, y ésta no es estática.

Otro ejemplo, relacionado con el anterior, son las dificultades que entraña en nuestro país realizar un estudio desde la perspectiva del sistema de agroalimentación por las dificultades estadísticas de seguir el producto a lo largo de todo el proceso de producción, desde el sector agrario a la industria de alimentación y hasta los servicios de comercialización (2).

Se podrían buscar otros muchos ejemplos, pero es preciso reconocer que este tipo de problemas no son exclusivos de la economía agraria sino que se pueden encontrar fácilmente casos similares en cualquier campo de la economía.

Otra peculiaridad de las estadísticas españolas en los últimos años ha sido la creciente presión de la demanda de datos desagregados, especialmente a nivel espacial, por el interés que han suscitado procesos como la construcción del llamado Estado de las Autonomías y, más recientemente, los estudios para distribuir los fondos estructurales de la CE. El auge de la microeconometría también ha contribuido a fomentar esta tendencia.

En este terreno, un problema costoso de resolver es que aunque la mayoría de las estadísticas se elaboran a partir de oficinas provinciales o regionales (Comunidades Autónomas) sus planes de muestreo se pensaron en su momento para obtener muestras representativas a nivel nacional, con lo que los datos de nivel de desagregación espacial inferior, a veces, ni se publican, y cuando son accesibles no constituyen una muestra representativa provincial, con lo que su utilización queda limitada.

A estos problemas se añade el hecho de que al tratarse de un país pequeño, con comunidades autónomas, incluso uniprovinciales, se plantean problemas para obtener información desagregada argumentando que puede afectar al secreto estadístico. Por cierto, que el necesario y plausible secreto estadístico no debería nunca servir de

coartada para hacer opacos los procedimientos de elaboración de los datos, o impedir su difusión pública en formatos distintos de los usualmente publicados.

Esto me lleva a recordar que, en general, las estadísticas españolas son parcas en sus explicaciones metodológicas y éstas, cuando existen, están redactadas, a veces, en un lenguaje críptico que en lugar de permitir percibir al lector cuáles son las debilidades de los procedimientos de elaboración, y por esta vía poder adoptar las precauciones necesarias, pues le suelen dejar tan ayuno como soñoliento. En este sentido parece necesario recalcar el valor de la *transparencia metodológica* y la necesidad de prestar atención a la adecuada *traducción y adaptación* de las metodologías internacionales, especialmente las de Eurostat, para asegurar un adecuado uso del castellano y una correspondencia exacta e inteligible de las denominaciones y conceptos. Sin estos cimientos no se pueden construir usos adecuados de la información suministrada.

La transparencia cobra todavía mayor importancia cuando datos aparentemente iguales son elaborados por distintos organismos (p. ej., datos de ocupación, paro, actividad, ingresos...). En lugar de escandalizarse por las diferencias de resultados, como hacen algunos usuarios de datos, o tratar de ocultar o maquillar las divergencias, como parecen intentar algunos oferentes de estadísticas, deberíamos hacer una explotación racional de la información intrínseca que esas diferencias de resultados contienen.

La transparencia metodológica es indispensable también para una efectiva *publicidad* y, en la actualidad, se deberían redoblar los esfuerzos para que las bases de datos estadísticos más importantes (si no todas) queden a disposición de los organismos de la propia administración, de los centros de investigación y de las universidades, ya sea facilitando las publicaciones o soporte magnético o poniendo en marcha sistemas de conexión (por cable o por satélite) para acceder a las bases de datos *on line*.

1. Fuentes de estadísticas agrarias

Las estadísticas agrarias españolas son, en términos generales, homologables con las europeas y siguen, en su mayor parte, las normalizaciones y directrices de la oficina europea de estadística Eurostat; por tanto, la situación general es satisfactoria y, si me apuran, diré que, hasta donde conozco, me parece que la posición relativa en

cuanto a la cantidad y calidad estadística de la oferta es sustancialmente mejor que en otros sectores, como la industria (probablemente) o los servicios (seguramente, ya que globalmente los servicios es el sector productivo con mayor desequilibrio entre su importancia económica y el volumen de información disponible).

En este sentido, es preciso señalar que los huecos en la oferta de datos referidos al sistema de agroalimentación son más amplios en la zona de las IAA, especialmente servicios de distribución de alimentos, restauración y hostelería, que en el sector agrario en el sentido tradicional.

El relato, necesariamente incompleto e impresionista en este artículo de carácter general, de algunas de las deficiencias más llamativas de nuestras estadísticas agrarias no debe llevarnos a la falsa impresión de que la situación no es, globalmente, relativamente buena. Y por supuesto nunca debemos olvidar, especialmente los jóvenes economistas que se enfrentan a trabajos de investigación, que siempre es preferible una fuente estadística (por criticada que sea) que un conjunto de afirmaciones y raciocinios de dudosa contrastabilidad. Desgraciadamente, no todo se puede contrastar y cuantificar, entre otras causas por falta de datos, pero los mayores avances recientes en la investigación se obtienen por esta vía en la actualidad. Por tanto, en mi opinión, es preferible aventurarse por los razonamientos incontrastables después de una amplia experiencia en la contrastación empírica.

2. Censo Agrario

Una de las principales fuentes estadísticas para el estudio del sector agrario es el Censo Agrario, elaborado por el INE, que trata de reflejar la estructura del universo de las unidades de producción, es decir, de las explotaciones agrarias. Constituye por tanto un punto de partida indispensable para elaborar los planes de muestreo de las restantes estadísticas y, por tanto, debemos referirnos a él en primer lugar.

Desde 1982 el Censo suministra información de las explotaciones agrarias que además de los datos tradicionales (superficie, unidades de trabajo agrario, cultivos...) clasifica las explotaciones por OTE (Orientación Técnico-Económica), lo que supone un considerable avance en cuanto al tipo de explotación de los datos. Sin embargo, en algunas Comunidades Autónomas los costes estándares por hectárea que originalmente se habían obtenido por el MAPA a partir de los datos de la RECAN fue-

ron modificados, por lo que pueden haberse introducido sesgos difíciles de cuantificar al basarse las estimaciones en opiniones de expertos locales.

En cualquier caso, la principal restricción a la hora de usar los datos censales proviene de la dificultad de determinar si efectivamente se reflejan sólo las explotaciones agrarias, es decir, las unidades de producción, y no los propietarios de tierras. Al recogerse la información a través de las Cámaras Agrarias pueden aparecer como explotaciones lo que en realidad son sólo propietarios de tierras que de hecho están incorporadas a otra empresa agraria (viudas, herederos ocupados en otros sectores, etc.).

Esta hipótesis, de hecho, ha quedado reforzada al poderse comparar el número de explotaciones reflejadas en la Encuesta de Explotaciones Agrarias (que se realiza *a modo de padrón* entre dos censos) y el Censo, ya que la encuesta no tenía en cuenta las explotaciones de menos de una hectárea de Superficie Agrícola Util, que es el tamaño donde se concentran la mayoría de las «explotaciones de papel» (3).

2.1. Encuesta de precios de la tierra

Constituye una de las fuentes más interesantes ya que proporciona una información sobre precios de la tierra de uso agrícola o ganadero cuidadosamente elaborada y clasificada por cultivos y aprovechamientos.

Esta información será de gran utilidad cuando los responsables estadísticos decidan actualizar el Patrimonio Agrario, tan largamente olvidado.

Por lo demás, la información sobre precios de la tierra resulta bastante fiable, especialmente si tenemos en cuenta la escasez de transacciones en algunas zonas y las dificultades para obtener informaciones dado el posible fraude existente en las declaraciones de valores de compraventa y la transmisión mediante herencia de un gran volumen de fincas.

Con todo, en esta encuesta existen algunos datos sospechosamente discrepantes como, por ejemplo, la notable diferencia entre el precio de los pastizales en Cantabria y en Asturias: aquí el genio local ha debido de jugar una mala pasada de datos. Pero insisto en que esto es más bien la excepción que confirma la regla, como puede comprobar cualquier usuario interesado en el tema. Baste para ello reseñar cómo la encuesta reflejó la subida de precios de las fincas rústicas durante la ascensión de la burbuja especulativa en que las propiedades raíces cumplieron un papel de valor refugio, y como, posteriormente, la encuesta ha re-

flejado, también puntualmente, la caída de precios de las fincas rústicas provocada por el «desinflativo» especulativo y la caída de las expectativas de rentabilidad de la agricultura.

2.2. Precios y salarios agrarios

Sin duda alguna, la serie de precios percibidos, pagados por los agricultores y la de salarios agrarios son las «joyas de la corona» de la estadística agraria tanto por su periodicidad como por la longitud de las series y los niveles de desagregación que permiten (4).

Además, hay que destacar la forma correcta en que se realizó el enlace con la nueva base, actualmente vigente, continuando durante un año la elaboración de la antigua y la nueva base, lo que permite realizar el enlace técnico, necesario en los índices de tipo Laspeyres cuando se cambia la base, y analizar las diferencias de comportamiento de los dos índices.

En cuanto a la nueva serie de salarios agrarios, hay que destacar que en la desagregación por categorías profesionales se han introducido algunas especificaciones más al referirse a los trabajadores eventuales que anteriormente figuraban agrupados en una sola categoría, lo que hay que valorar positivamente.

3. Red Contable Agraria Nacional

La calidad de los datos de la Red Contable Agraria Nacional (RECAN) ha venido mejorando sensiblemente en los últimos años como consecuencia de la introducción de más y mejores controles de calidad sobre los datos primarios, la introducción de un programa informatizado de fichas contables normalizadas y otras mejoras en el tratamiento informático de los datos.

La eliminación de las oficinas contables con problemas de calidad en la información básica y una mayor presión de las inspecciones han abierto la vía para consolidar esta fuente de información de las explotaciones agrarias que tiene cada día mayor importancia para poder diseñar y contrastar el efecto de las nuevas medidas de política económica.

Por ello sería deseable evitar los retrasos en los pagos a los agricultores adheridos voluntariamente a la Red, aumentar el número de explotaciones para hacer viables los análisis desagregados a nivel regional y estudiar si las características de la muestra siguen haciéndola representativa a la luz de los nuevos Censos Agrarios o si hay que

ir introduciendo alteraciones en el plan de muestreo.

También sería importante utilizar la normalización de la RECAN en todas aquellas peticiones de datos a las explotaciones agrarias que signifiquen aportar datos contables para distintos fines, aun cuando se trate de organismos distintos. Esto permitiría establecer incentivos suplementarios para captar nuevas explotaciones para la Red y aprovechar las subvenciones de la Comunidad Europea para aquellas explotaciones que llevan contabilidades.

4. Comentarios finales

Hemos hecho un breve recorrido por algunas de las fuentes estadísticas de contenido económico que no es ni mucho menos exhaustivo, y para ello basta con repasar el índice de publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, como el *Anuario de estadística agraria*, el *Boletín mensual de estadística agraria*, o las *Cuentas del sector agrario*. Por cierto, que esta última publicación lleva varios años estancada en el número 12 (si bien en el *Boletín mensual* continúa la publicación de alguna de las series básicas que en ella aparecen), sin que se sepa si va a tener continuidad, algo que sería muy deseable dada la importancia de contar con una publicación unificada de esos datos macroeconómicos del sector.

En resumen, se puede decir, con todas las matizaciones y puntualizaciones que sería deseable introducir en un análisis más pormenorizado, que las estadísticas agrarias españolas son homologables con las europeas en general, seguramente son más abundantes que en otros sectores productivos de la economía española y, con todo, pueden también mejorarse en aspectos concretos. Espero que el debate que se ha abierto sobre la calidad de nuestras estadísticas sirva para crear incentivos a esta mejora, lo que sin duda pasa por dedicar más atención y más recursos a la elaboración de datos, pero también por ser cuidadosos a la hora de establecer cambios metodológicos, salvaguardando siempre el enlace con las series antiguas y evitando que las mejoras introducidas provoquen rupturas y, por tanto, pérdidas de información.

Es posible que un mayor y mejor contacto entre los estadísticos y los usuarios de información disminuyera la soledad de los «productores de datos» y llevara a un ajuste más suave entre la oferta y la demanda para ver si logramos instalarnos definitivamente entre los más desarrollados estadísticamente. □

ABREVIATURAS

IAA: Industrias de Agro-Alimentación.
 INE: Instituto Nacional de Estadística.
 MAPA: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
 UN: *United Nation* (Naciones Unidas).

NOTAS

- (*) Agradezco los comentarios de Porfirio Sánchez a una primera versión de esta nota.
- (1) El Serafy, S., y Lutz, E. (1989) plantean la necesidad de revisar el Sistema de Cuentas Nacionales (SNC) elaborando una metodología que permita a los contables nacionales iniciar trabajos incluyendo los recursos naturales, especialmente minerales, bosques, suelos fértiles, etc.
- (2) Véase Sanz Cañada, J., y Mili, S. (en prensa): «Reflexiones metodológicas para la elaboración de estadísticas del sistema agroalimentario», núm. 163, *Revista de Estudios Agro-Sociales*.
- (3) Véase la presentación del núm. 54 monográfico de la revista *Agricultura y Sociedad*.
- (4) Colino y cols. (1990) han criticado la integración provincial de los índices de precios percibidos por los agricultores en la antigua base 1976, señalando faltas de correspondencia entre la metodología publicada y los resultados (véanse especialmente las págs. 66 y ss.).

BIBLIOGRAFIA

- Colino, J. y cols. (1990): *Precios, productividad y renta en las agriculturas españolas*, Mundi-Prensa/UPA, Madrid.
- El Serafy, S., y Lutz, E. (1989): «Environmental and Resource Accounting: An Overview», en Y. J. Ahmad y cols., *Environmental Accounting for Sustainable Development*, UNEP-World Bank, Washington.
- Harrison, A. (1989): «Introducing Natural Capital into the SNA», en Y. J. Ahmad y cols. *Environmental Accounting for Sustainable Development*, UNEP-World Bank, Washington.
- Norgaard, R. B. (1989): «Linkages between Environmental and National Income Accounts», en Y. J. Ahmad y cols., *Environmental Accounting for Sustainable Development*, UNEP-World Bank, Washington.
- Sanz Cañada, J., y Mili, S. (en prensa): «Reflexiones metodológicas para la elaboración de estadísticas del sistema agroalimentario», núm. 163, *Revista de Estudios Agro-Sociales*.
- U.N., Economic Commission for Europe (1987): *Environment Statistic in Europe and North America: An Experimental Compendium*, U.N., New York.